

mejor. Tú à tu cuerpo limpio, mas puro que el cristal, le hiciste hostia viva, sancta, apacible al gusto de la Magestad de Dios. Tú entrando en el camino de la perfeccion, emprendiste la mejor parte; y renunciando todas las cosas (quedandote desnudo) escogiste sobre todas ellas seguir à Christo desnudo, y athesorar en los cielos. Tú aborresciendote à tí mismo valerosamente, y abrazando tu Cruz con robusto animo, trabajaste con estudio sancto seguir el rastro de nuestro Redemptor, y verdadero capitan Jesu-Christo. Tú abrasado en zelo de Dios, encendido con fuego del cielo, con excessiva charidad te empleaste todo en perpetua Religion Apostolica, en voto de excelente pobreza; en fervor de espíritu vehementissimo. Y para tan maravilloso effecto fundaste, siendo primer Padre, la Orden de los hermanos Predicadores, alumbrado por un altissimo consejo de la providencia divina, que mucho antes lo tenia ya proveido. Tú alumbraste la Sancta Iglesia por toda la grande capacidad del mundo con tus gloriosos meritos y exemplos. Tú desnudo del vestido de carne, sublimado à la corte celestial, subsiste sobre todo lo que es deste mundo. Tú vestido ya la primera estola de gloria, asistes por abogado nuestro ante la Magestad del Señor de gloria. Pues supplicote, Padre mio, socorreme à mí devoto hijo tuyo, y criatura tuya, y à todos mis amigos, à el estado universal de la Iglesia, y à todo el pueblo; pues con tan vivo zelo deseaste la salud del linage humano. Tú Pa-

Laus Deo, Beatissimaque Virgini Marie del Rosario, & Beato Dominico Patri nostro.

Li-

dre, tras la bienaventurada Reyna de las virgenes, eres mi esperanza y mi dulce consuelo. Tú mi unico y singular amparo, pon los ojos piadosamente en mi favor. De tí solo me socorro, para venir à tí tengo aliento, conociendo tu grande amor. A tus pies me arrodillo, à tí invocó por patron, à tí llamo vertiendo lagrimas, à tí me encomiendo con quanta devocion puedo. Supplicote tengas por bien recibirme, ampararme, defenderme, y favorecerme con tu piedad; para que siendo intercessora tu gracia, merezca yo cobrar la gracia que con toda mi alma deseo, y halle misericordia en los ojos de Dios; y alcance remedio para salud desta presente vida, y de la futura. Assi, assi buen Maestro te supplico me suceda; assi illustrissimo capitan mio; assi clarissimo Padre bienaventurado Domingo. En esto te supplico me ayudes à mí y à todos los hombres. Hallemos en tí verdadero favor con el Señor; pues eres verdaderamente suyo. Tú seas nuestro perpetuo amparo, y custodio ordinario de la grey del Señor. Guardanos siempre, y guianos; y pues à tí estamos encomendados, remiendanos; y emendados, encomiendanos à Dios; y después deste destierro presentanos gozosos y alegres ante el Señor, bendito, altissimo, Hijo de Dios, y fin y amor nuestro. Jesu Christo nuestro Salvador: cuyo honor; alabanza; inenarrable gozo, y bienaventuranza perpetua; con la gloriosa Virgen Maria y toda la corte de los ciudadanos del cielo, sin fin por todos los siglos de los siglos. Amen.

Li-

213

LIBRO SEXTO.

COMIENZA EL COMPENDIO DE LA DOCTRINA ESPIRITUAL.

AL CHRISTIANO LECTOR

EL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA.

Onocida cosa es, Christiano Lector, que no es tan necessario el pan de la boca para sustentar la vida natural, como la doctrina de la palabra de Dios para conservar la vida espiritual. Esta doctrina nos enseña dos cosas principales, à las cuales se reducen todas las demás; que son el orar y obrar. Destas dos cosas están escritos infinitos libros. Mas por ser esta doctrina tan necesaria à cada passo (por los continuos peligros y tentaciones de nuestra vida) quise yo aqui resumir en pocas palabras (recogidas de todos nuestros libros) lo que mas necessario me pareció para este proposito; para que se pudiesse facilmente traer en el seno lo que ha de estar siempre escrito en nuestro corazon.

Para lo qual recopilé aqui cinco breves tratados: uno de la oracion mental, sacado de nuestro libro de la Oracion y Meditacion, con todas las catorce meditaciones abreviadas que alli se ponen. Y puse éste en el primer lugar, porque estas meditaciones (demás de darnos copiosa materia en que meditar) son tambien las mejores persuasiones y estímulos que ay para inducir los hombres à bien vivir. Por donde si luego à los principios no sirven para el exercicio de la meditacion, servirán de persuasion, que es inducir los hombres al temor de Dios y mudanza de la vida.

Y porque no todos se aplican tanto al exercicio de la meditacion (ò por sus muchas ocupaciones, ò por otras causas que puede aver) porque no falte à estos el socorro de la oracion, añadí otro Tratado de la oracion vocal, donde se ponen muchas oraciones que sirven para alcanzar las virtudes mas necesarias à la edificacion de nuestras animas.

La necesidad que tenemos destes dos exercicios toda la Escritura Sancta à cada passo nos lo declara, por ser estas las armas mas manuales que hay contra nuestros adversarios, de los quales andamos siempre cercados. Y por esto mientras dura la vida; avemos de andar armados con ellas; y porque con la oracion armó nuestro Señor à sus discipulos la noche de su passion, diciendoles (a): Velad y orad, porque no entreis en tentacion. Y con la meditacion se armaba David, quando decia (b): Si no tuviera, Señor, vuestra ley por continua meditacion, por ventura cayera en la tribulacion que me sobrevino. Y pues estas son dos armas tan ciertas y tan aprobadas para nuestra milicia, convenia recopilarlas en este breve Manual para tenerlas siempre à la mano.

llas, redunda este efecto y sentimiento en la voluntad (que llamamos devoción) el qual nos incita y mueve à todo bien. Y por esso es tan alabado y encomendado este sancto y religioso exercicio de todos los sanctos; porque es medio para alcanzar la devoción, la qual aunque no es mas que una sola virtud, nos habilita y mueve à todas las otras virtudes, y es como un estímulo general para todas ellas. Y si quieres vér como esto es verdad, mira quan abiertamente lo dice Sant Buenaventura por estas palabras.

Si quieres sufrir con paciencia las adversidades y miserias desta vida, seas hombre de oracion. Si quieres alcanzar virtud y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de oracion. Si quieres mortificar tu propia voluntad con todas tus aficiones y appetitos, seas hombre de oracion. Si quieres conocer las astucias de Sathanás, y defenderte de sus engaños, seas hombre de oracion. Si quieres vivir alegremente, y caminar con suavidad por el camino de la penitencia y del trabajo, seas hombre de oracion. Si quieres ojear de tu anima las moscas importunas de los vanos pensamientos y cuidados, seas hombre de oracion. Si la quieres sustentar con la grosura de la devoción, y traerla siempre llena de buenos pensamientos y de deseos, seas hombre de oracion. Si quieres fortalecer y confirmar tu corazon en el camino de Dios, seas hombre de oracion. Finalmente si quieres desatráigar de tu anima todos los vicios, y plantar en su lugar las virtudes, seas hombre de oracion; porque en ella se recibe la unción y gracia del Spiritu Sancto, la qual enseña todas las cosas; y demás desto, si quieres subir à la alteza de la contemplacion, y gozar de los dulces abrazos del esposo, exercitate en la oracion; porque este es el camino por do sube el anima à la contemplacion y gusto de las cosas celestiales.

Vés pues de quanta virtud y po-

der sea la oracion? Y para prueba de todo lo dicho (dexado à parte el testimonio de las Escrituras Divinas) esto baste agora por suficiente probanza, que avemos oído y visto, y vemos cada dia muchas personas simples, las quales han alcanzado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la oracion. Hasta aquí son palabras de Sant Buenaventura. Pues qué thesoro, que tienda se puede hallar mas rica ni mas llena de todos los bienes que esta? Oye tambien lo que dice à este proposito otro muy religioso sancto Doctor hablando desta misma virtud.

En la oracion (dice él) se alimpia el anima de los peccados; apacientase la charidad, certificase la fé, fortalecese la esperanza, alegrase el espíritu, derritense las entrañas, pacifícase el corazon, descubrese la verdad, vencese la tentación, huye la tristeza, renuevanse los sentidos, reparase la virtud enflaquecida, despídese la tibieza, consumese el orin de los vicios, y en ella saltan centellas vivas de deseos del cielo, entre las quales arde la llama del divino amor. Grandes son las excellencias de la oracion, grandes son sus privilegios. A ella están abiertos los cielos, à ella se descubren los secretos, à ella están siempre atentos los oídos de Dios. Esto baste agora para que en alguna manera se vea el fruto deste sancto exercicio.

CAPITULO II.

De la materia de Meditation.

Visto de quanto fruto sea la oracion y meditacion, veamos agora quales sean las cosas que debemos meditar.

A lo qual se responde, que por quanto este sancto exercicio se ordena à criar en nuestros corazones amor y temor de Dios, y guarda de sus mandamientos, aquella será mas con-

ve-

veniente materia deste exercicio que mas hiciera à este proposito. Y aunque sea verdad, que todas las cosas criadas; y todas las Escrituras sagradas nos muevan à esto; pero generalmente hablando los misterios de nuestra fé (que se contienen en el Symbolo, que es el Credo), son los mas eficaces y provechosos para esto. Porque en él se trata de los beneficios divinos, del juicio final, de las penas del infierno, y de la gloria del paraíso (que son grandes estímulos para mover nuestro corazon al amor y temor de Dios) y en él tambien se trata la vida y passion de Christo nuestro Salvador, en la qual consiste todo nuestro bien. Estas dos cosas señaladamente se tratan en el Symbolo, y estas son las que mas ordinariamente rumiamos en la meditacion. Por lo qual con mucha razon se dice que el Symbolo es materia propissima deste sancto exercicio: aunque tambien lo será para cada uno lo que mas moviere su corazon al amor y temor de Dios.

Pues segun esto, para introducir à los nuevos y principiantes en este camino (à los quales conviene dar el manjar como digerido y masticado) señalaré aqui brevemente dos maneras de meditaciones para todos los dias de la semana, unas para la noche, y otras para la mañana, sacadas por la mayor parte de los misterios de nuestra fé, para que assi como damos à nuestro cuerpo dos refecciones cada dia, assi tambien las demos al anima, cuyo pasto es la meditacion y consideracion de las cosas divinas; destas meditaciones las unas son de los misterios de la sagrada passion y resurrección de Jesu-Christo, y las otras de los otros misterios que ya diximos. Y quien no tuviere tiempo para recogerse dos veces al dia, à lo menos podrá una semana meditar unos misterios, y otra los otros, ò quedarse con solos los de la passion y vida de Jesu-Christo nuestro Salvador (que son los mas princi-

Tom. VI.

pales) aunque los otros no conviene que se dexen al principio de la conversion; porque son mas convenientes para este tiempo, donde principalmente se requiere temor de Dios, dolor, y detestacion de los peccados.

SIGUENSE LAS PRIMERAS siete Meditaciones para los dias de la semana. Y son muy convenientes para el principio de la conversion.

CAPITULO III.

Meditacion de los peccados, y conocimiento proprio, para el Lunes en la noche.

Este dia podrás entender en la memoria de los peccados, y en el conocimiento de tí mismo, para que en lo uno veas quantos males tienes; y en lo otro, como ningun bien tienes que no sea de Dios; que es el medio por do se alcanza la humildad, madre de todas las virtudes.

Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los peccados de la vida pasada, especialmente en aquellos que hiciste en el tiempo que menos conocias à Dios. Porque si lo sabes bien mirar, hallarás que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza, y que viviste en aquel tiempo como un Gentil, que no sabe qué cosa es Dios. Discurre pues brevemente por todos los diez Mandamientos, y por los siete peccados mortales, y verás que en ninguno dellos ay en que no ayas caído muchas veces, por obra, ò palabra, ò por pensamiento.

Lo segundo discurre por todos los beneficios divinos, y por los tiempos de la vida pasada: y mira en que los has empleado: pues de todos ellos has de dar cuenta à Dios. Pues dime agora: en qué gastaste la niñez? en qué la mocedad? y en qué la juventud? en qué finalmente todos los dias de la vida pasada? En qué ocupaste los sen-

Te

ti-

tidos corporales, y las potencias del anima que Dios te dió para que lo conocieses y sirviesses? En qué se emplearon tus ojos, sino en ver la vanidad? en qué tus oídos, sino en oír la mentira? y en qué tu lengua, sino en mil maneras de juramentos y murmuraciones? y en qué tu gusto, y tu olér, y tu tocar, sino en regalos y blanduras sensuales.

Cómo te aprovechaste de los santos Sacramentos que Dios ordenó para tu remedio? cómo le diste gracias por sus beneficios? cómo respondiste à sus inspiraciones? en qué empleaste la salud, y las fuerzas, y las habilidades de naturaleza, y los bienes que dicen de fortuna, y los aparejos y oportunidades para bien vivir? qué cuidado tuvistes de tus proximos que Dios te encomendó, y de aquellas obras de misericordia que te señaló para con ellos? Pues qué responderás en aquel día de la cuenta, quando Dios te diga (a): Dame cuenta de tu mayordomía, y de la hacienda que te entregué, porque ya no quiero que trates mas en ella?

O arbol seco y aparejado para los tormentos eternos, qué responderás en aquel día, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos y momentos della?

Lo tercero piensa en los peccados que has hecho y haces cada día despues que abriste mas los ojos al conocimiento de Dios, y hallarás que todavía vive en tí Adám con muchas de las raices y costumbres antiguas. Mira quan desacatado eres para con Dios, quan ingrato à sus beneficios; quan rebelde à sus inspiraciones, quan perezoso para las cosas de su servicio, las quales nunca haces ni con aquella presteza y diligencia, ni con aquella pureza de intencion que deberias, sino por otros respectos de intereses del mundo.

Considera otrosi quan duro eres para

con el proximo, y quan piadoso para contigo, quan amigo de tú propia voluntad, y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira como todavía eres soberbio, ambicioso, ayraçado, súbito, vanaglorioso, embidioso, malicioso, regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones y conversaciones, risas y parlerías. Mira otrosi quan inconstante eres en los buenos propositos, quan inconsiderado en tus palabras, quan desprovido en tus obras, y quan cobarde y pusillanime para qualesquier graves negocios.

Lo quarto, considerada ya por esta orden la muchedumbre de tus peccados, considera luego la gravedad dellos; para que veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo qual debes primeramente considerar estas tres circunstancias en los peccados de la vida pasada: conviene à saber, contra quien peccaste, por qué peccaste, y en qué manera peccaste. Si miras contra quien peccaste, hallarás que peccaste contra Dios, cuya bondad y Magestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas de la mar. Por qué causa peccaste? Por un punto de honra, por un deleyte de bestias, por un cabello de interesse, y muchas veces sin interesse por sola costumbre y desprecio de Dios. Mas en qué manera peccaste? Con tanta facilidad, con tanto atrevimiento, tan sin escrupulo, tan sin temor, y à veces con tanta facilidad, y contentamiento, como si peccaras contra un Dios de palo, que ni sabe ni vé lo que passa en el mundo. Pues esta era la honra que se debía à tan alta Magestad? Este es el agradecimiento de tantos beneficios? Assi se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la Cruz? y aquellos azotes y bofetadas que se recibieron por tí?

(a) Luc. 16.

O miserable de tí por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste, y muy mucho mas si con todo esso no sientes tu perdicion.

Despues desto es cosa de grandísimo provecho detener un poco los ojos de la consideracion en pensar tu nada; esto es, como de tu parte no tienes otra cosa mas que nada y peccado: y como todo lo demás es de Dios; porque claro está que assi los bienes de naturaleza como los de gracia (que son los mayores) son todos suyos.

Porque suya es la gracia de la predestinación (que es la fuente de todas las otras gracias) y suya la de la vocación, y suya la gracia concomitante, y suya la gracia de la perseverancia, y suya la gracia de la vida eterna. Pues qué tienes de que te puedas gloriár, sino nada y peccado? Reposa pues un poco en la consideracion desta nada, y pon esto solo à tu cuenta, y todo lo demás à la de Dios; para que clara y palpablemente veas quién eres tú, y quién es él, quan pobre tú, y quan rico él: y por consiguiente quan poco debes confiar en tí, y estimar à tí, y quanto confiar en él, amar à él, y gloriarte en él.

Pues consideradas todas estas cosas arriba dichas, sienta de tí lo mas baxamente que te sea possible. Piensa que no eres mas que una cañavera que se muda à todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de sér. Piensa que eres un Lazáro de quatro días muerto, y un cuerpo hediondo y abominable, lleno de gusanos, que todos quantos passan se tapan las narizes y los ojos por no verlo. Parezcate que desta manera hiedes delante de Dios y de sus Angeles, y tente por indigno de alzar los ojos al cielo, y de que te sustentate la tierra, y de que te sirvan las criaturas, y del mismo pan que comes, y del ayre que recibes.

Derríbate con aquella pública pecadora à los pies del Salvador, y cubierta tu cara de confusion con aquella vergüenza que pareceria una muger delante de su marido quando le uviesse hecho traycion; y con mucho dolor y arrepentimiento de corazon pidele perdon de tus yerros, y que por su infinita piedad y misericordia aya por bien de bolverte à recibir en su casa.

Tom. VI.

CAPITULO IV.

Meditacion de las miserias de la vida humana, para el Martes en la noche.

ESte día pensarás en las miserias de la vida humana, para que por ellas veas quan vana sea la gloria del mundo, y quan digna de ser menospreciada; pues se funda sobre tan flaco cimiento como es esta miserable vida. Y aunque los defectos y miserias desta vida sean casi innumerables, tú puedes agora señaladamente considerar estas siete.

Primeramente considera quan breve sea esta vida; pues el mas largo tiempo della es de setenta, ó ochenta años; porque todo lo demás (si algo queda, como dice el Propheta) (a) es trabajo y dolor: y si de aquí se saca el tiempo de la niñez, que mas es vida de bestias que de hombres, y el que se gasta durmiendo, quando no usamos de los sentidos ni de la razón (que nos hace hombres) hallaremos ser aun mas breve de lo que parece. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida advenidera, apenas te parecerá un punto. Por do verás quan desvariados son los que por gozar deste soplo de vida tan breve se ponen à perder el descanso de aquella que para siempre ha de durar.

Lo segundo considera quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser

Ec 2 de

(a) Psalm. 89.

de suyo tan breve como es, sino que esso poco que ay de vida, no está seguro, sino dudoso. Porque quantos llegan à esos setenta u ochenta años que diximos? à quantos se corta la tela en comenzandose à texer? quantos se van en flor (como dicen) ó en agraz? No sabeis (dice el Salvador) (a) quando yendrà vuestro Señor, si à la mañana, si al medio dia, si à la media noche, si al canto del gallo.

Aprovecharte ha para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que avrás conocido en este mundo, especialmente de tus amigos y familiares, y de algunas personas illustres y señaladas, à las quales saltó la muerte en diversas edades, y dexó burlados todos sus propositos y esperanzas.

Lo tercero piensa quan fragil y quebradiza sea esta vida, y hallarás que no ay vaso de vidrio tan delicado como ella es; pues un ayre, un sol, un jarro de agua fria, un vaho de un enfermo basta para despojarnos della, como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas, à las quales en lo mas florido de su edad bastó para derribar qualquier ocasion de las sobredichas.

Lo quarto considera quan mudable es, y como nunca permanece en un mismo sér. Para lo qual debes considerar quanta sea la mudanza de nuestros cuerpos, los quales nunca permanescen en una misma salud y disposicion; y quanto mayor la de los apimos, que siempre andan como la mar, alterados con diversos vientos y olas de passiones, appetitos, y cuidados, que à cada hora nos perturban; y finalmente, quantas sean las mudanzas que dicen de la fortuna, que nunca consiente mucho permanecer en un mismo estado, ni en una misma prosperidad, y alegria las cosas de la vida humana; sino siempre rueda de un lugar en otro; y so-

bre todo esto considera quan continuo sea el movimiento de nuestra vida; pues dia y noche nunca para, sino siempre vá perdiendo de su derecho. Segun esto, qué es nuestra vida, sino una candela que siempre se está gastando, y mientras mas arde y resplandescce, mas se gasta? Qué es nuestra vida, sino una flor que se abre à la mañana, y al medio dia se marchita, y à la tarde se seca?

Por razon desta continua mudanza dice Dios por Isaias (b): Toda carne es heno, y toda la gloria della es como la flor del campo. Sobre las quales palabras dice Sant Hieronimo; Verdaderamente quien considerare la fragilidad de nuestra carne, y como en todos los puntos y momentos de tiempos crecemos y descrecemos, sin jamás permanecer en un mismo estado; y como esto que agora estamos hablando, trazando, y escudriñando, se está quitando de nuestra vida, no dudará llamar à nuestra carne heno; y à toda su gloria como la flor del campo. El que agora es niño de teta, subitamente se hace muchacho; y el muchacho luego se hace mozo; y el mozo muy aína llega à la vejez; y primero se halla viejo que se maravilla de vér como ya no es mozo. Y la muger hermosa que lleva tras sí las mudanzas de los mozelos locos, muy presto descubre la frente arada con arrugas; y la que antes era amable, de aì à poco viene à ser aborrecible.

Lo quinto considera quan engañoso sea (que por ventura es lo peor que tiene), pues à tantos engaña, y tantos y tan ciegos amadores, lleva tras sí; pues siendo fea nos parece hermosa, siendo amarga nos parece dulce, y siendo breye à cada uno la suya le parece larga, y siendo tan miserable parece tan amable que no ay peligro ni trabajo à que no

(a) Marc. 13. (b) Isai. 40.

se pongan los hombres por ella; aunque sea con detrimento de la vida perdurable, haciendo cosas por do ven gan à perderla.

Lo sexto, considera como demás de ser tan breve (segun está dicho) esso poco que ay de vida está sujeto à tantas miserias; assi del animal como del cuerpo, que toda ella no es otra cosa sino un valle de lagrimas, y un piélago de infinitas miserias. Escribe Sant Hieronimo (a) que Xerxes (aquel poderosissimo Rey, que derribaba los montes, y allanaba los mares) como se subiesse à un monte alto à ver desde allí un exercito que tenia ajuntado de infinitas gentes; despues que lo vyo bien mirado, dice que se paró à llorar. Y preguntado por qué Horaba, respondió: lloro porque de aqui à cien años no estará vivo ninguno de quantos aqui veo presentes.

O si pudiessemos (dice el glorioso Sant Hieronimo) subirnos à alguna atalaya, que desde ella pudiessemos ver toda la tierra debaxo de nuestros pies desde aì verias las caidas y miserias de todo el mundo; y gentes destruidas por gentes, y reynos por reynos. Verias como à unos atormentan; à otros matan, unos se ahogan en la mar, otros son llevados cautivos. Aqui verias bodas, allí llantos; aqui matar unos, y allí morir otros; unos abundar en riquezas, otros mendigar, y finalmente verias no solamente el exercito de Xerxes, sino à todos los hombres del mundo que agora son, los quales de aqui à pocos dias se acabarán.

Discorre por todas las enfermedades y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las affiçiones y cuidados de los espiritus, y por los peligros que ay, assi en todos los estados, como en todas las edades de los hombres; y verás aun mas claro quantas sean las miserias desta vida; porque viendo tan claramente quan poco es todo lo que

el mundo puede dar, mas facilmente menosprecies todo lo que ay en él.

A todas estas miserias sucede la ultima, que es morir; la qual assi para lo del cuerpo como para lo del anima es la ultima de todas las cosas terribles; pues el cuerpo será en un punto despojado de todas las cosas, y del anima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

Todo esto te dará à entender quan breve y miserable sea la gloria del mundo (pues tal es la vida de los mundanos sobre que es fundada) y por consiguiente, quan digna sea ella de ser hollada y despreciada.

CAPITULO V. *Oración para la Meditacion de la muerte, para el Miercoles en la noche.*

Este dia pensarás en el passó de la muerte, que es una de las mas provechosas consideraciones que ay, assi para alcanzar la verdadera sabiduria, como para huir el peccado; como tambien para comenzar con tiempo à apartarse para la hora de la cuenta. Piensa pues primeramente quan incierta es aquella hora en que te ha de saltar la muerte; porque no sabes en qué dia, ni en qué lugar, ni en qué estado te tomará; solamente sabes que has de morir; todo lo demás está incierto, sino que ordinariamente suele sobrevenir esta hora al tiempo que el hombre está mas descuidado, y olvidado della.

Lo segundo piensa en el apartamiento que allí avrá, no solo entre todas las cosas que se aman en esta vida, sino tambien entre el anima y el cuerpo, compañia tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria, y de los ayres en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama; quanto mayor será el destierro

(a) D. Hier. in Epist. Nep. circ. fin. tom. 1.

universal de todas las cosas, de las casas, y de la hacienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y desta luz y ayre comun, y finalmente de todas las cosas? Si un buey da bramidos quando lo apartan de otro buey con quien araba; qué bramido será el de tu corazon quando te aparten de todos aquellos con cuya compañía traxiste acuestas el yugo de las cargas desta vida?

Considera tambien la pena que el hombre alli recibe, quando se le representa en lo que han de parar el cuerpo y el animá despues de la muerte; porque del cuerpo ya sabe que no le puede haber otra suerte mejor que un hoyo de siete pies en largo, en compañía de los otros muertos; mas del animo no sabe cierto lo que será, ni qué suerte le ha de haber. Esta es una de las mayores congojas que alli se padecen, saber que ay gloria y pena para siempre, y estar tan cerca de lo uno y de lo otro, y no saber qual de estas dos suertes tan desiguales nos ha de haber.

Tras esta congoja se sigue otra no menor, que es la cuenta que alli se ha de dar; la qual es tal que hace temblar, y aun à los muy esforzados. De Arsenio se escribe que estando ya para morir, comenzó à temer. Y como sus discipulos le dixessen: padre, y tú agora temes? respondió: Hijos, no es nuevo en mí este temor, porque siempre viví con él. Alli pues se le representan al hombre todos los peccados de la vida pasada, como un esquadron de enemigos que vienen à dar sobre él; y los mas graves, y en que mayor deleyste recibió, esos se representan mas vivamente, y son causa de mayor temor. O quan amarga es alli la memoria del deleyste passado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por cierto con mucha razon dixo el sabio (a): No mires al vino quando está rubio, y quando resplandece en el vidrio su co-

lor: porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas à la postre muerde como culebra, y derrama su ponzoña como basilisco.

Estas son las heces de aquel breve ponzoñoso del enemigo; este es el dexo que tiene aquel caliz de Babilonia, por defuera dorado. Pues entonces el hombre miserable, viendose cercado de tantos acusadores, comienza à temer la tela de este juicio, y à decir entre sí: Miserable de mí que tan engañado he vivido, y por tales caminos he andado; qué será de mí agora en este juicio? Si Sant Pablo dice (b) que lo que el hombre viviere sembrado esso cogerá; yo que nianguna otra cosa he sembrado sino obras de carne, qué espero coger de aqui sino corrupcion? Si Sant Juan dice (c) que en aquella soberana ciudad, que es toda oro limpio, no ha de entrar cosa sucia, qué espera quien tan sucia y torpemente ha vivido?

Despues desto suceden los Sacramentos de la confession y comunion, y de la extrema uncion, que es el ultimo socorro con que la Iglesia nos puede ayudar en aquel trabajo; y assi en este como en los otros, debes considerar las ansias y congojas que alli el hombre padecerá por haber vivido mal, y quanto quisiera aver llevado otro camino, y qué vida haria entonces si le diessen tiempo para esso: y como alli se esforzará à llamar à Dios, y los dolores y la priessa de la enfermedad apenas le darán lugar.

Mira tambien aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como menságeros de la muerte, quan espantosos son, y quan para temer. Levantase el pecho, enronquecese la voz, muerense los pies, yelanse las rodillas, afilanse las narizes, hundense los ojos, parase el rostro difunto, y luego la lengua no acierta à hacer su officio; y finalmente con la gran priessa del animo que se parte, turbados todos los

(a) Prov. 23. (b) Galat. 6. (c) Apoc. 21.

CAPITULO VI.

Meditacion del juicio final, para el Fieles en la noche.

Este dia pensarás en el juicio final, para que con esta consideracion se despierten en tu animo aquellos dos tan principales affectos que debe tener todo fiel Christiano; conviene à saber, temor de Dios y aborrecimiento del peccado.

Piensa pues primeramente quan terrible será aquel dia, en el qual se averiguarán las causas de todos los hijos de Adám, y se concluirán los procesos de nuestras vidas, y se dará sentencia definitiva de lo que para siempre ha de ser. Aquel dia abrazará en sí los dias de todos los siglos, presentes, pasados, y venideros; porque en él dará el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en él derramará Dios la ira y saña que tiene recogida en todos los siglos. Pues qué tan arrebatado saldrá entonces aquel tan caudaloso rio de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ira y saña, quantos peccados se han hecho desde el principio del mundo?

Lo segundo considera las señales espantosas que precederán este dia; porque (como dice el Salvador) (a) antes que venga este dia avrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas, y finalmente en todas las criaturas del cielo y de la tierra; porque todas ellas sentirán su fin antes que fenezcan, y se estremeecerán y comenzarán à caer primero que caigan. Mas los hombres (dice) que andarán secos y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas y tormentas que levantará; barrantando por esto las grandes calamidades, y miserias que amenazan al mundo tan tenebrosas señales. Y assi andarán attonitos y espantados, las caras amarillas

(a) Luc. 21. (b) 24. (c) 26. (d) 27.

y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juicio sentenciados, midiendo los peligros con sus propios temores, y tan ocupados cada uno con el suyo, que no se acordará del ageno, aunque sea padre ò hijo. Nadie avrá para nadie; porque nadie bastará para sí solo.

Lo tercero considera aquel diluvio universal de fuego que vendrá delante del juez; y aquel sonido temeroso de la trompeta que tocará el Archangel para convocar todas las generaciones del mundo à que se junten en un lugar, y se hallen presentes en juicio; y sobre todo, la magestad espantable con que ha de venir el juez.

Despues desto considera quan estrecha será la cuenta que allí à cada uno se pedirá. Verdaderamente (dice Job) (a) no podrá ser el hombre justificado si se compára con Dios. Y si se quisiere poner con él en juicio, de mil cargos que le haga no le podrá responder à solo uno. (b) Pues qué sentirá entonces cada uno de los malos, quando entre Dios con él en este examen, y allá dentro de su conciencia diga assi: Ven acá hombre malo, qué viste en mí porque assi me despreciaste, y te passaste al vando de mi enemigo? Yo te crié à mi imagen y semejanza: yo te dí la lumbré de la fé, y te hice Christiano, y te redimí con mi propia sangre. Por tí ayuné, caminé, velé, trabajé, y sudé gotas de sangre. Por tí sufrí persecuciones, azotes, blasphemias, escarnios, bofetadas, deshonras, tormentos, y Cruz. Testigos son esta Cruz y clavos que aqui parecen: testigos estas llagas de pies y manos que en mi cuerpo quedaron: testigo el cielo y la tierra delante de quien padecí. Pues qué hiciste dessa anima tuya que yo con mi sangre hice mia? En cuyo servicio empleaste lo que yo compré tan caramente? O generacion loca y adultera! por qué quisiste mas servir à este enemigo

tuyo con trabajo, que à mí tu Redemptor y Criador con alegria? Llámeos tantas veces, y no me respondistes. Toqué à vuestras puertas, y no despertasteis. Estendí mis manos en la Cruz, y no las mirasteis. Menospreciasteis mis consejos, y todas mis promessas y amenazas; pues decid agora vosotros Angeles, juzgad vosotros jueces entre mí y mi viña, qué mas debia yo hacer por ella que lo que hice?

Pues qué responderán aqui los malos; los burladores de las cosas divinas; los mofadores de la virtud; los menospreciadores de la simplicidad; los que tuvieron mas cuenta con las leyes del mundo que con las de Dios; los que à todas sus voces estuvieron sordos; à todas sus inspiraciones insensibles; à todos sus mandamientos rebeldes; y à todos sus azotes y beneficios ingratos y duros? Qué responderán los que vivieron como si creyeran que no avia Dios? y los que con ninguna ley tuvieron cuenta sino con solo su interesse? Qué hareis los tales (dice Isaías) (c) en el dia de la visitacion y calamidad que os vendrá de lexos? À quién pedireis socorro? y qué os aprovechará la abundancia de vuestras riquezas?

Lo quinto considera despues de todo esto la terrible sentencia que el juez fulminará contra los malos, y aquella temerosa palabra que hará retinir las orejas de quien la oyere. Sus labios (dice Isaías) (d) están llenos de indignacion, y su lengua es como fuego que traga. Qué fuego abrasará tanto, como aquellas palabras? (e) Apartaos de mí malditos al fuego perdurable que está aparejado para Satanás y para sus Angeles. En cada una de las quales palabras tienes mucho que sentir y que pensar: en el apartamiento, en la maldicion, en el fuego, en la compañía, y sobre todo en la eternidad.

CA-

(a) Job. 25. (b) Job. 9. (c) Isai. 10. (d) Isai. 30. (e) Matth. 25.

CAPITULO VII.

Meditacion de las penas del infierno, para el Viernes en la noche.

ESte dia meditarás en las penas del infierno, para que con esta meditacion tambien se confirme mas tu anima en el temor de Dios y aborrescimiento del peccado.

Estas penas dice Sant Buenaventura que se deben imaginar debaxo de algunas figuras y semejanzas corporales que los santos nos enseñaron. Por lo qual será cosa conveniente imaginar el lugar del infierno (según él mismo dice) como un lago obscuro y tenebroso puesto debaxo de la tierra; ò como un pozo profundissimo lleno de fuego, ò como una ciudad espantable y tenebrosa, que toda se arde en vivas llamas; en la qual no suena otra cosa sino voces y gemidos de atormentadores y atormentados, con perpetuo llanto y cruxir de dientes.

Pues en este malaventurado lugar se padescen dos penas principales; la una que llaman del sentido, y la otra de daño. Y quanto à la primera, piensa como no avrá allí sentido alguno dentro ni fuera del anima, que no esté penando con su proprio tormento; porque assi como los malos offendieron à Dios con todos sus miembros y sentidos, y de todos hicieron armas para servir al peccado; assi ordenará él que cada uno dellos pene con su proprio tormento, y pague su merecido. Allí los ojos adulteros y deshonestos padescerán con la vision horrible de los demonios. Allí las orejas que se dieron à oír mentiras y torpezas, oirán perpetuas blasphemias y gemidos. Allí las narizes amadoras de perfumes y olores sensuales, serán llenas de intolerable hedor. Allí el gusto que se regalaba con diversos manjares y golosinas, será atormentado con rabiosa hambre y sed.

Alli la lengua murmuradora y blasphemá será amargada con hiel de dragones. Allí el tacto amador de regalos y blanduras, andará nadando en aquellas heladas (que dice Job) (a) del rio Co-cyto; y entre los ardores y llamas de fuego. Allí la imaginacion padescerá con la apprehension de los dolores presentes: la memoria con la recordacion de los placeres pasados: el entendimiento con la representacion de los males advenideros: y la voluntad con grandissimas iras y rabias que los malos tendrán contra Dios.

Finalmente allí se hallarán en uno todos los males y tormentos que se pueden pensar; porque (como dice Sant Gregorio) (b) allí avrá frio que no se pueda sufrir, fuego que no se pueda apagar, gusano immortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, azotes de atormentadores, vision de demonios, confusion de peccados, y desesperacion de todos los bienes. Pues dime agora: si el menor de todos estos males que ay acá, se padeciesse por muy pequeño espacio de tiempo, seria tan recio de llevar; qué será padescer allí en un mismo tiempo toda esta muchedumbre de males en todos los miembros y sentidos interiores y exteriores; y esto no por espacio de una noche sola, ni de mil; sino de una eternidad infinita? Qué sentidos, qué palabras, qué juicio ay en el mundo que pueda sentir ni carecer esto como es?

— O Pues no es esta la mayor de las penas que allí se passan: otra ay sin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño, la qual es aver de carecer para siempre de la vista de Dios nuestro Señor, y de su gloriosissima compañía. Porque tanto es mayor una pena, quanto priva al hombre de mayor bien. Y pues Dios es el mayor bien de los bienes; assi carecer dél será el mayor mal de los males, qual de verdad es este.

-u Tom. VI. lib. 9. cap. 16. § deinceps.

Estas son las penas que generalmente competen á todos los condenados. Mas allende destas penas generales ay otras particulares, que alli padescerá cada uno, conforme á la calidad de su delito. Porque una será alli la pena del sobervio, y otra la del invidioso, y otra la del avariento, y otra la del luxurioso, y assi las demás. Alli setasará el dolor conforme al deleyte recibido; y la confusion conforme á la presumpcion y soberbia; y la desnudéz conforme á la demasia y abundancia; y la hambre y sed conforme al regalo y á la hartura passada.

A todas estas penas succede la eternidad del padecer, que es como el sello y la llave de todas ellas; porque todo esto aun seria tolerable si fuese finito; porque ninguna cosa es grande si tiene fin. Mas pena que no tiene fin, ni alivio, ni declinacion, ni diminucion, ni ay esperanza que se acabará jamás, ni la pena, ni el que la dá, ni el que la padesece; sino que es como un destierro preciso, y como un sambenito irremisible, que nunca jamás se quita; esto es cosa para sacar de juicio á quien atentamente lo considera.

Esta es pues la mayor de las penas que en aquel malaventurado lugar se padescen; porque si estas penas uvieran de durar por algun tiempo limitado, aunque fueran mil años, ó cient mil años (ó como dice un Doctor) si esperassen que se avian de acabar en agotandose toda el agua del mar Oceano, sacando cada mil años una sola gota del mar; y aun esto les seria algun linage de consuelo. Mas esto no es assi, sino que sus penas compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de su miseria con la duracion de su divina gloria. En quanto Dios viviere ellos morirán; y quando Dios dexare de ser lo que es, dexarán ellos de ser lo que son. Pues en esta duracion, en esta eternidad querria yo hermano mio que hincasses un poco los ojos de la conside-

racion, y que como animal limpio rumiasses agora este passo dentro de tí; pues clama en su Evangelio aquella eterna verdad, diciendo (a): El cielo y la tierra faltarán; mas mis palabras no faltarán.

CAPITULO VIII.

Meditacion de la gloria de los bienaventurados, para el Sabado en la noche.

Este día pensarás en la gloria de los bienaventurados, para que por aqui se mueva tu corazon al menosprecio del mundo y deseo de la compañía dellos.

Pues para entender algo deste bien, puedes considerar estas cinco cosas entre otras que ay en él. Conviene á saber, la excellencia del lugar, el gozo de la compañía, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos, y finalmente el cumplimiento de todos los bienes que alli ay.

Primeramente considera la excellencia del lugar, y señaladamente la grandeza dél, que es admirable; porque quando el hombre lee en algunos graves autores que qualquiera de las estrellas del cielo es mayor que toda la tierra, y aunque ay algunas dellas de tan notable grandeza, que son noventa veces mayores que toda ella, y con esto alza los ojos al cielo, y ve en él tanta muchedumbre de estrellas, y tantos espacios vacios donde podrian haber otras muchas mas; cómo no se espanta? cómo no queda atonito y fuera de sí considerando la inmensidad de aquel lugar, y mucho mas la de aquel soberano Señor que lo crió?

Pues la hermosura dél no se puede explicar con palabras: porque si en este valle de lagrimas, y lugar de destierro, crió Dios cosas tan admirables y de tanta hermosura; qué avrá criado en aquel lugar que es aposento de su gloria, trono de su grandeza, palacio de su Magestad, casa de sus escogidos, y parayso de todos sus deleytes?

Despues de la excellencia del lu-

gar

gar considera la nobleza de los moradores dél, cuyo numero, cuya sanctidad, cuyas riquezas y hermosura excede todo lo que se puede pensar. Sant Juan dice (a) que es tan grande la muchedumbre de los escogidos, que nadie basta para poder contarlos. Sant Dionisio dice, que es tan grande el número de los Angeles, que excede sin comparacion al de todas quantas cosas materiales ay en la tierra. Sancto Thomás, conformandose con este parecer, dice que assi como la grandeza de los cielos excede á la de la tierra sin proporcion, assi la muchedumbre de aquellos espiritus gloriosos excede á la de todas las cosas materiales que ay en este mundo con esta misma ventaja. Pues qué cosa puede ser mas admirable? Por cierto cosa es esta que si bien se considerasse bastaba para dexar atonitos á todos los hombres. Y si cada uno de aquellos bienaventurados espiritus (aunque sea el menor dellos) es mas hermoso de ver que todo este mundo visible; qué será ver tanto numero de espiritus tan hermosos, y ver las perfecciones y officios de cada uno dellos? Alli discurren los Angeles, ministran los Archanges, triumphan los Principados, y alegranse las Potestades, enseñoreanse las Dominaciones, resplandescen las Virtudes, relampaguean los Thronos, lucen los Cherubines, y arden los Seraphines, y todos cantan alabanzas á Dios. Pues si la compañía y comunicacion de los buenos es tan dulce y amigable, qué será tratar alli con tantos buenos? hablar con los Apostoles? conversar con los Prophetas? comunicar con los Martyres y con todos los escogidos?

Y si tan grande gloria es gozar de la compañía de los buenos, qué será gozar de la compañía y presencia de aquel á quien alaban las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan, ante cuyo acatamiento se arrodillan los Angeles, y todos aque-

Tom. VI.

(a) Apoc. 7. (b) 3. Reg. 10. (c) D. Aug. tom. 3. lib. 22. de Civit. Dei. cap. 30.

los espiritus soberanos? Qué será ver aquel bien universal en quien están todos los bienes? y aquel mundo mayor en quien están todos los mundos? y aquel que siendo uno es todas las cosas? y siendo simplicissimo abraza las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fue oír y ver al Rey Salomón, que decia la Reyna Sabá (b): Bienaventurados los que asisten delante de tí, y gozan de tu sabiduria; qué será ver aquel summo Salomón; qué será ver aquella eterna sabiduria, aquella infinita grandeza, aquella inestimable hermosura, aquella inmensa bondad, y gozar della para siempre? Esta es la gloria essencial de los sanctos: este es el ultimo fin y puerto de todos nuestros deseos.

Considera despues desto la gloria de los cuerpos, los cuales gozarán de aquellos quatro singulares dotes, que son sutileza, ligereza, impassibilidad, y claridad; la qual será tan grande, que cada uno dellos resplandescerá como el sol en el reyno de su Padre. Pues sino mas de un sol que está en medio del cielo basta para dar luz y alegria á todo este mundo; qué harán tantos soles y lamparas como alli resplandescerán? Pues qué diré de todos los otros bienes que alli ay? Alli avrá salud sin enfermedad, libertad sin servidumbre, hermosura sin fealdad, immortalidad sin corrupcion, abundancia sin necesidad, sosiego sin turbacion, seguridad sin temor, conocimiento sin error, hartura sin hastío, alegria sin tristeza, honra sin contradiccion. Alli será (dice Sant Augustin) (c) verdadera la gracia, donde ninguno será alabado por error ni por lisonja. Alli será verdadera la honra, la qual ni se negará al digno, ni se concederá al indigno. Alli será verdadera la paz, donde ni de sí ni de otro será el hombre molestado. Alli el premio de la virtud será el mismo que dió la virtud, y se prometió por galardón della, y qual se verá sin fin, y amará sin has-

Ff 2

amb sup nob at...

tío, y se alabará sin cansancio. Allí el lugar es ancho, hermoso, resplandeciente y seguro; la compañía muy buena y agradable; el tiempo de una manera; no ya distinto en tarde y mañana, sino continuado con una simple eternidad. Allí avrá perpetuo verano, que con el frescor y ayre del Spiritu Sancto siempre floresce. Allí todos se alegran, cantan y alaban à aquel summo dador de todo, por cuya largueza viven y reynan para siempre. O ciudad celestial! morada segura! tierra donde se halla todo lo que deleyta! pueblo sin murmuracion! vecinos quietos! y hombres sin ninguna necesidad!

O si se acabasse ya esta contienda! ò si se concluyessen los dias de mi destierro! Quéndo llegará este dia? Quéndo vendré y paresceré ante la cara de mi Dios.

CAPITULO IX.

Meditacion de los beneficios divinos, para el Domingo en la noche.

ESte dia pensarás en los beneficios divinos, para dar gracias al Señor por ellos, y encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo.

Y aunque estos beneficios sean innumerables; mas puedes tú à lo menos considerar estos cinco mas principales: conviene à saber, de la creacion, gobernation, redempcion, y vocacion con los otros beneficios particulares y ocultos.

Y primeramente quanto al beneficio de la creacion, considera con mucha atencion lo que eras antes que fuesses criado, y lo que Dios hizo contigo y te dió ante todo merecimiento; conviene à saber, esse cuerpo con todos sus miembros y sentidos, essa tan excellenté anima con aquellas tres tan nobles potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad: y mira bien que darte esta tal anima, fue darte todas las co-

sas; pues ninguna perfection ay en alguna criatura, que el hombre no tenga en su manera: por do parece que darnos esta pieza sola, fue darnos de una vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la conservacion, mira quan colgado está todo tu ser de la providencia divina; como no vivieras un punto ni darias un passo sino fuesse por él; como todas las cosas del mundo crió para tu servicio; la mar, la tierra, las aves, los peces, los animales, las plantas, hasta los mismos Angeles del cielo. Considera con esto la salud que te da, las fuerzas, la vida, el mantenimiento, con todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto pondera mucho las miserias y desastres en que cada dia ves caer los otros hombres, en los quales pudieras tú tambien aver caído, si Dios por su piedad no te uviera preservado.

Quanto al beneficio de la redempcion puedes considerar dos cosas. La primera, quantos y quan grandes ayan sido los bienes que el Salvador nos dió mediante el beneficio de la redempcion; y la segunda, quantos y quan grandes ayan sido los dolores que padesció en su cuerpo y anima sanctissima para darnos estos bienes. Y para sentir mas lo que debes à este Señor por lo que por tí padesció, puedes considerar estas quatro principales circunstancias en el misterio de su sagrada passion; conviene à saber, quién padescé, qué es lo que padescé, por quien padescé: y por qué causa lo padescé. Quién padescé? Dios. Qué padescé? Los mayores tormentos y deshonras que jamás se padescieron. Por quién padescé? Por criaturas ingratas y abominables, y semejantes à los mismos demonios en sus obras. Por qué causa padescé? No por su provecho, ni por nuestro merecimiento, sino por las entrañas de su infinita charidad y misericordia.

Quanto al beneficio de la vocacion, considera primeramente quan grande merced de Dios fue hacerte Chris-

Christiano, y llamarte à la fé por medio del sancto bautismo, y hacerte tambien participante de los otros Sacramentos; y si despues deste llamamiento, perdida ya la innocencia, te sacó de peccado, y bolvió à su gracia, y te puso en estado de salud, cómo le podrás alabar por este beneficio? Qué tan grande misericordia fue aguardarte tanto tiempo, y sufrirte tantos peccados, y embiarte tantas inspiraciones, y no cortarte el hilo de la vida, como se cortó à otros en esse mismo estado; y finalmente llamarte con tan poderoso llamamiento, que resuscitasses de muerte à vida, y abriesses los ojos à la luz? Qué misericordia fue, despues de ya convertido, darte gracia para no bolver al peccado, vencer al enemigo y perseverar en lo bueno.

Estos son los beneficios públicos y conocidos: otros ay secretos que no conoce sino el que los ha rescibido: y aun otros ay tan secretos que el mismo que los rescibió no los conoce, sino solo aquel que los dió. Quantas veces avrás en este mundo merecido por tu soberbia, ò negligencia, ò desagradescimiento que Dios te desamparasse, como avrá desamparado à otros muchos por alguna destas cosas, y no lo ha hecho? Quántos males y ocasiones de males avrá prevenido el Señor con su providencia, deshaciendo las redes del enemigo, y cortandole los passos, y no dando lugar à sus tratos y consejos? Quántas veces avrá hecho con cada uno de nosotros aquello que él dixo à Sant Pedro (a): Mirad que Satanás andaba muy negociado para aventaros à todos como à trigo; mas yo he rogado por tí que no desfallezca tu fé? Pues quién podrá saber estos secretos sino Dios? Los beneficios positivos bien los puede à veces conocer el hombre: mas los privativos, que no consisten en hacernos bien, sino en librarnos de males, quién los conocerá? Pues assi por estos

como por los otros es razon que demos siempre gracias al Señor, y que entendamos quan alcanzados andamos de su cuenta, y quanto mas es lo que le debemos, que lo que podemos pagar, pues aun no lo podemos entender.

Y para entender mejor la grandeza destes beneficios divinos, hace mucho al caso considerar cada beneficio con las circunstancias que tiene, que son, quién lo dá, à quién se dá, por qué causa, y en qué manera se dá.

Quanto à lo primero, mira quan grande sea el que te hace estos beneficios, que es Dios. Considera la grandeza de su omnipotencia, la qual declara toda la machina deste mundo, con toda la universidad de criaturas que ay en él. Considera tambien la grandeza de su sabiduria, la qual se conoce por el orden, concierto, y providencia maravillosa que ay en todas ellas. Porque si consideras esto, no digo yo tan grandes beneficios, sino una manzana que te embiara este tan grande Rey, avia de ser muy estimada, por la dignidad de quien la da.

Y no menos cresce la grandeza del beneficio con la otra circunstancia, que es la vileza del que lo rescibe, con la excellencia del que lo da. Por lo qual decia David (b): Señor, quién es el hombre para que tú te acuerdes del? ò el hijo del hombre para que tú le visites? Porque si todo este mundo apenas es una hormiga delante de la Magestad de Dios, qué será el hombre que es tan pequeña parte deste mundo? Pues como no será grande misericordia y maravilla, que un tan alto y tan soberano Señor tenga tan especial cuidado de hacer tan grandes bienes à una tan pequeña hormiga?

Pues qué será si consideras la causa del beneficio? Claro está que nadie hace bien, ni da un passo sin esperar ò pretender algun interesse. Solo este Señor nos hace todos estos bie-

(a) Luc. 22. (b) Psalm. 8.

nes sin pretender ni esperar de nosotros cosas que redunden en provecho suyo. De manera que todo lo que hace, puramente lo hace de gracia por sola bondad y amor. Si no dime: si eres predestinado, por qué otra cosa te predestinó, y después te crió, y te redimió, y te hizo Cristiano, y te llamó à su servicio? Qué cosa pudo aver aqui para tan grandes beneficios sino solo la bondad y amor?

Ni hace menos para esto considerar el modo y manera con que nos hace todos estos bienes; que es el corazon y voluntad con que los hace. Porque todo quanto bien nos ha hecho en tiempo, desde abeterno lo determinó hacer; y assi desde abeterno con perpetua charidad nos amó, y por esta charidad y amor que nos tuvo se determinó de hacernos todos estos bienes, y tener tan especial cuidado de nuestra salud. En la qual entiende con tanta providencia y cuidado, como si desocupado de todos los otros negocios, no tuviera otro en que entender sino en la salud de cada uno. Aqui tiene pues el alma devota en que rumiara como animal limpio noche y dia: donde hallará pasto abundantissimo y suavissimo para toda la vida.

CAPITULO X.

Del tiempo y fruición destas meditaciones susodichas.

EStas son Christiano Lector las primeras siete meditaciones en que puedes philosophar y ocupar tu pensamiento por los dias de la semana; no porque no puedas tambien pensar en otras cosas, y en otros dias allende de estos (porque como ya diximos) qualquiera cosa que induce nuestro corazon à amor y temor de Dios, y guarda de sus mandamientos, es materia de meditacion. Pero señalanse estos passos que tengo dichos: lo uno, porque son los principales misterios de nuestra fé;

y los que (quanto es de su parte) mas nos mueven à lo dicho; y lo otro, porque los principiantes (que han menester leche) tengan aqui casi masticadas y digeridas las cosas que pueden meditar; porque no anden (como peregrinos en estraña region) discurriendo por lugares inciertos, tomando unas cosas, y dexando otras, sin tener estabilidad en alguna.

Tambien es de saber que las meditaciones desta semana son muy convenientes (como ya diximos) para el principio de la conversion (que es quando el hombre de nuevo se buelve à Dios) porque entonces conviene comenzar por todas aquellas cosas que nos puedan mover à dolor y aborrecimiento del peccado, y temor de Dios, y menosprecio del mundo; que son los primeros escalones deste camino; y por esto deben los que comienzan perseverar por algun espacio de tiempo en la consideracion destas cosas, para que assi se funden mas en las virtudes y afectos susodichos.

CAPITULO XI.

De las otras siete meditaciones de la sagrada passion, y de la manera que avemos de tener en meditarlas.

Despues destas se siguen las otras siete meditaciones de la sagrada passion, resurreccion, y ascension de Christo; à las quales se podrán añadir los otros passos principales de su vida sacratissima.

Aqui es de notar que seis cosas se han de meditar en la passion de Christo. La grandeza de sus dolores, para compadecernos dellos. La grandeza de nuestro peccado, que es la causa della, para aborrecerlo. La grandeza del beneficio, para agradecerle. La excellencia de la divina bondad y charidad que se descubre, para amarla. La conveniencia del misterio, para maravillarnos

nos dél. La muchedumbre de las virtudes de Christo que alli resplandesce. Pues conforme à esto, quando vamos meditando, debemos ir inclinando nuestro corazon, unas veces à la compassion de los dolores de Christo, pues fueron los mayores del mundo, assi por la delicadeza del cuerpo, como por la grandeza de su amor, como tambien por padecer sin ninguna manera de consolación; como en otra parte está declarado. Otras veces debemos tener respeto à sacar de aqui motivos de dolor de nuestros peccados, considerando que ellos fueron la causa de que él padeciese tantos y tan grandes dolores como padesció. Otras veces debemos sacar de aqui motivos de amor y de agradescimiento, considerando la grandeza del amor que él por aqui nos descubrió, y la grandeza del beneficio que nos hizo, redimiendonos tan copiosamente, con tanta costa suya y tanto provecho nuestro.

Otras veces debemos levantar los ojos à pensar la conveniencia del medio que Dios tomó para curar nuestra miseria: esto es, para satisfacer por nuestras deudas, para merecernos su gracia, para humillar nuestra soberbia, é inducirnos al menosprecio del mundo, al amor de la Cruz, de la pobreza, de la aspereza, de las injurias, y de todos los otros virtuosos y honestos trabajos.

Otras veces debemos poner los ojos en los exemplos de virtudes que en su sacratissima vida y muerte resplandesce. En su mansedumbre, paciencia, obediencia, misericordia, pobreza, charidad, humildad, benignidad, modestia, y en todas las otras virtudes que en todas sus obras y palabras, mas que las estrellas en el cielo resplandesce; para imitar algo de lo que en él vemos; porque no tengamos ocioso el es-

piritu y gracia que dél para esto recibimos; y assi caminemos à él por él. Esta es la mas alta y la mas provechosa manera que ay de meditar la passion de Christo (que es por via de imitacion) para que por la imitacion vengamos à la transformacion, y assi podamos ya decir con el Apostol (a): Vivo yo, ya no yo, mas vive en mi Christo.

Demás desto conviene en todos estos passos tener à Christo ante los ojos presente, y hacer cuenta que le tenemos delante quando padescer, y tener cuenta, no solo con la historia de su passion, sino tambien con todas las circunstancias della, especialmente estas quatro, como arriba avemos tocado: esto es, quién padescer, por quién padescer, como padescer, por qué causa padescer. Quién padescer? Dios todo poderoso, infinito, inmenso, &c. Por quién padescer? Por la mas ingrata y desconocida criatura del mundo. Cómo padescer? Con grandissima humildad, charidad, benignidad, mansedumbre, misericordia, paciencia, modestia, &c. Por qué causa padescer? No por algun interés suyo, ni merecimiento nuestro, sino por solas las entrañas de su infinita piedad y misericordia. Demás desto no se contente el hombre con mirar lo que de fuera padescer, sino mucho mas de lo que padescer de dentro; porque mucho mas ay que contemplar en el anima de Christo, que en el cuerpo de Christo, assi en el sentimiento de sus dolores, como en los otros afectos y consideraciones que en él avia.

Presuppuesto pues agora este pequeño preambulo, comencemos à repartir y poner por orden los mysterios desta sagrada passion.